

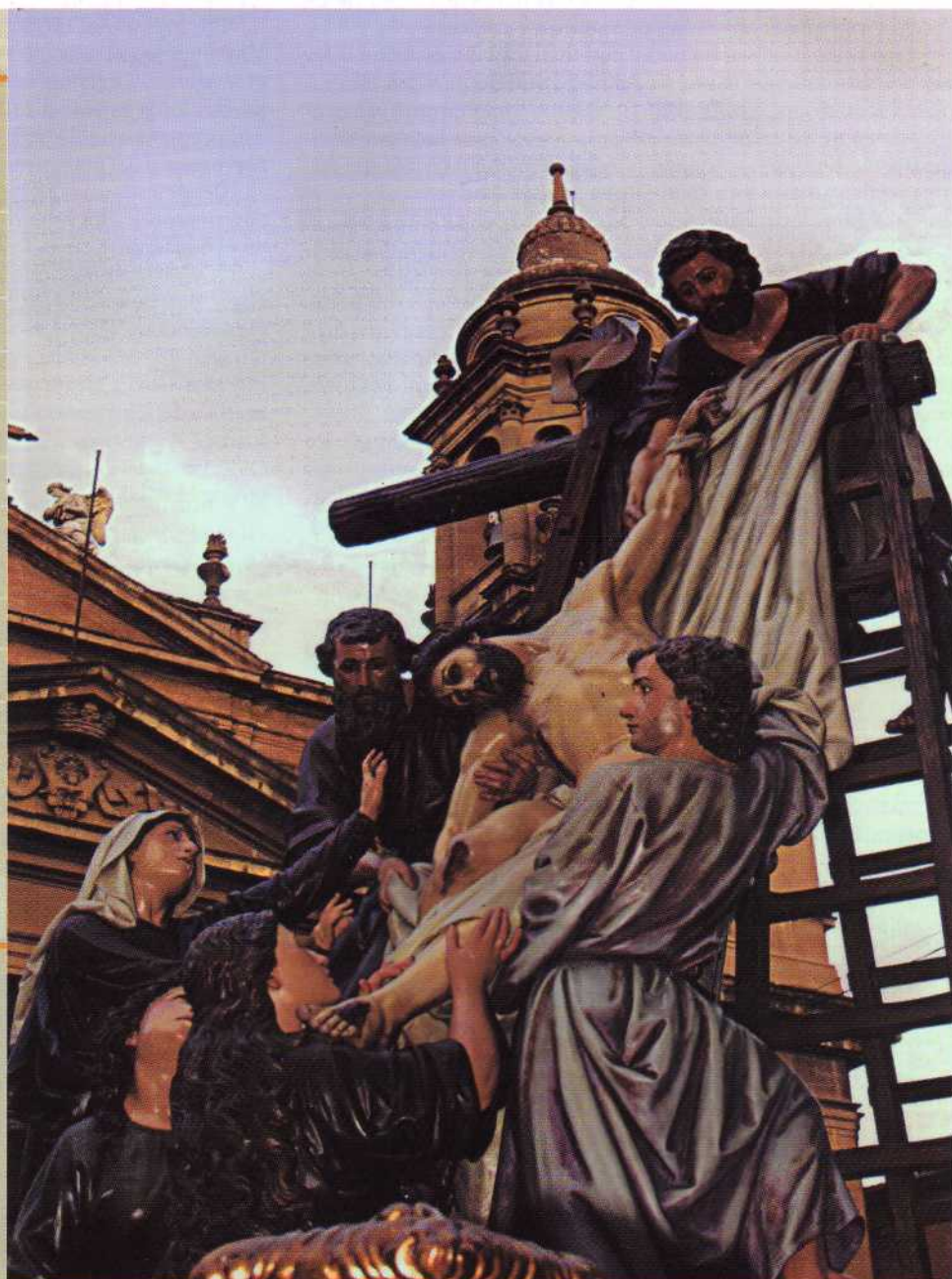


Sumario

- 2 Palabras del Prior
El hermano Guión
- 3 Carta de
Nuestro Hermano Mayor
- 4 Relato: « La cruz a cuestras »
- 5 2004, Año Jacobeo
- 6-7 Semana Santa en Corella
- 8 El rosario de los esclavos
- 9 Recuerdo al maestro bravo
en Semana Santa
- 10 El crucificado de Anchieta
- 11 Recetas
- 12 Semana Santa
desde el Monitor

Colaboradores

Luis Miguel Pinilla
Hermandad de la
Pasión de Corella
Elena Leache
Juan José Echamendi
M^a Concepción García Gainza
José Antonio Remiro



Josu Santesteban Pérez, "La bajada". Premio V concurso fotográfico La Pasión del Señor

Avisos

Régimen interno: Los días de sellado así como el Jueves y el Viernes Santo, habrá a disposición de los hermanos copias del "Proyecto de la normativa de régimen interno" para los participantes en las procesiones, de cara a aportar sugerencias. También se encuentran en nuestra página web.

Compromisarios: Se recuerda que aquellos que sean convocados tienen el deber de acudir a las juntas.

Procesión: Todo el mundo debe mantener y llevar sus hábito y trajes en las mejores condiciones, así como NO llevar calzado deportivo. Por otra parte, en casi todos los grupos procesionales se sigue necesitando hermanos para cubrir las bajas.

Cuotas: Para bien de todos, le rogamos encarecidamente el pago de sus recibos mediante domiciliación bancaria, notificando su nombre y número de cuenta a la Hermandad, por teléfono, correo ordinario o correo electrónico.

Saludo del Prior

Cualquier actividad de nuestra vida necesita ser revisada cada cierto tiempo para comprobar si sigue conservando la intención que nos llevó a realizarla. Un pintor se aleja de vez en cuando del cuadro para comprobar si el conjunto de su obra es armónico y expresa sus intenciones, el ama de casa prueba el guiso para ver si está bien de sabor y sal, un sastre o una modista prueba varias veces el traje para comprobar que se ajusta al cliente...

Esto mismo debemos hacer con nuestra vida espiritual. No basta con mantener la rutina diaria pensando que con ello vamos por buen camino. Quizás, sin darnos cuenta, como si fuéramos en un tren de alta velocidad, hemos dejado de lado pueblecitos y estaciones que merecían nuestra atención o quizás nos hemos equivocado de tren en el último transbordo.

El mismo Jesucristo, antes de comenzar su vida pública, se retiró al desierto donde permaneció durante cuarenta días ayunando, meditando y orando. Cuarenta días. Una Cuaresma. El mismo número, pero en este caso de años, que estuvieron los israelitas peregrinando por el desierto hasta llegar a la tierra prometida. Y todo ello para estar convencidos de lo que iban a hacer, conformes con lo que les iba a suceder y conseguir la fuerza necesaria para afrontar su destino.

Esto mismo debemos aplicar a nuestra vida espiritual. De vez en cuando debemos parar en nuestra rutina y reflexionar acerca de nuestras intenciones y del camino elegido para llevarlas a cabo.

Y la Iglesia nos propone que este retiro lo hagamos ahora, en la Cuaresma, emplazándonos a vivir estos días con especial recogimiento, sacrificio y oración, analizando nuestra vida pasada, corrigiendo aquellas desviaciones que hayamos podido tener en nuestro camino, y señalarnos nuevos objetivos a realizar a partir de ahora. Unos días de sacrificio para renacer en una nueva vida. Una pasión personal para resucitar con Cristo en la Pascua.

Desde la Hermandad de la Pasión os animamos a realizar esta experiencia y para ello, ponemos a vuestra disposición un amplio programa de actos que, a buen seguro, os van a ayudar en este encuentro con el Resucitado.

Porque este es el principal objetivo de nuestra Hermandad contenido en el artículo primero de nuestros estatutos: Exaltar el Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Jesucristo y perfeccionar la virtud de nuestros asociados. Y este no debe ser un compromiso solo de la Junta de Gobierno. Lo es de todos los hermanos y hermanas por el hecho de serlo.

Desde estas líneas quisiera animaros a participar con recogimiento y sinceridad en nuestros Viacrucis Cuaresmales, en el Septenario de la Dolorosa, la Siete palabras y el resto de actos y procesiones que organiza nuestra Hermandad con la seguridad de que, si así lo hacéis, saldréis fortalecidos de esta experiencia.

Que en esta Pascua que ahora nos llega, la Cruz de Cristo, que convirtió a María, madre de Jesús, en madre de toda la humanidad y a los apóstoles, sencillos pescadores, en enérgicos difusores de su mensaje, nos transforme en auténticos hijos de Dios, verdaderos hermanos de nuestro prójimo y valientes testigos de la Palabra.

El Hermano Prior

El Hermano Guión

media vida abriendo nuestras procesiones

La figura del Hermano Guía o Guión tiene la misión de marcar el inicio de cada Procesión y abrir la misma. Toma parte en cada una de la Procesiones que organiza la Hermandad de la Pasión.

El Hermano Guión va vestido con túnica blanca con franjas moradas en la parte baja y bocamangas enmarcando cruces en rojo. Contrasta con la caperuza morada destacando en el pecho una gran cruz roja. Lleva guantes rojos y porta un báculo bastante pesado, de hierro forjado. Hace muchos años el Hermano Prior era quien llevaba este báculo.

El Viernes de Dolores y después de la misa y novenario, encabeza el traslado de la Soledad desde la iglesia de San Lorenzo por la calle Mayor hasta la Catedral donde se venerará a la Virgen hasta la Procesión del Santo Entierro.

Hace años, también participaba en la Procesión llamada del Silencio, que partiendo de la Iglesia de San Agustín, y junto con los nuevos hermanos, acompañaban al Cristo Alzado hasta la Catedral. Su recorrido, hoy para muchos extraño, transcurría por las calles San Agustín, Tejería, Estafeta, Mercaderes y Curia. Ya en la Catedral se bendecían los hábitos de los nuevos hermanos. Se llamaba del silencio porque precisamente se iba en silencio, ni cantos, ni música. La población masculina de Pamplona acompañaba con velas. Era semejante a la del Traslado del Viernes Santo. Sólo cambiaba la hora, ya que se celebraba a las siete de la tarde.

El Hermano Guión también participa, el Viernes Santo, en la Procesión del Santo Entierro. Parte desde la sede de la Hermandad. Allí, a la espera de la hora y de la orden del Hermano Director de la procesión, se es espectador de primera mano del ajetreo de los preparativos, idas y venidas, romanos por aquí, pueblo judío por allí, un amigo con peluca que saluda, un portador de paso que se entretiene hablando, todos con un

estado de ánimo especial, de emoción, nervios, con mucho sentimiento.

Todo ello se repite año tras año. Llevas viendo a muchos amigos durante muchos, muchos años. El Hermano Guión actual, lleva treinta y ocho años cumpliendo esta misión. Antes, su padre cumplía dicho cometido, y después sus hijos seguirán esta tradición, con la ilusión de sus antecesores. De hecho uno de ellos ya le ha tenido que suplir en una ocasión por imperativos quirúrgicos.

Por último, se realiza el Retorno de la Soledad, a las 12 de la noche del mismo Viernes Santo. Delante de la Soledad, en San Agustín, durante el sermón y con gran asistencia de pamploneses se reza y se medita mirando esa cara compungida de nuestra Virgen. Acto seguido con dos largas filas de personas llevando velas, en un espectáculo íntimo, se acompaña silenciosamente a la imagen de nuestra Señora hasta San Lorenzo.

Allí la homenajeamos con cariño y nos despedimos de los que hemos estado participando juntos de esta Semana Santa "hasta el año que viene", confiando en vernos con esas caras de ilusión de nuevo en la Sede de nuestra Hermandad.



*El hermano guión abre las procesiones
Foto: familia Pereyra*



Como Hermano Mayor de la Hermandad de la Pasión, quiero compartir con mis hermanos la emoción, la piedad, el amor y la gratitud con que los fieles cristianos debemos vivir las celebraciones de la Semana Santa.

Este año celebraré, si Dios quiere, el XXVº aniversario de mi ordenación episcopal. Y por eso siento fuertemente la necesidad de repetir una y otra vez: Pasión de Cristo, confórtame.

La Pasión de Cristo, su muerte en la Cruz, es fuente de consuelo y de fortaleza porque la Cruz de Jesús es como la absolución y la bendición de Dios sobre todos nosotros. La Cruz de Jesús es el perdón de nuestros pecados, la revelación definitiva de su amor misericordioso, la restauración definitiva de su alianza con nosotros.

En la Cruz de Jesús está la fuente del perdón porque es la expresión más alta del amor de Cristo al Padre, en nombre de todos nosotros, y es también revelación del amor del Padre al mundo, entregándonos a su Hijo, para que en Él y por Él lleguemos a la verdadera piedad, al amor firme y confiado que nos libera de los pecados y vence el poder del demonio sobre nosotros.

Del costado de Cristo brotó el agua del perdón y la sangre que es símbolo del Espíritu Santo, la sangre de la nueva vida renovada por el Espíritu Santo, vida de hijos que desde las oscuridades de este mundo perciben ya los esplendores de la vida eterna, abierta de par en par como los brazos extendidos de Jesús.

Y de la Cruz de Jesús recibimos el gran don del Espíritu Santo, que es como el abrazo de Dios, la admisión en su vida trinitaria, junto con el Hijo Jesucristo, de la mano de la Virgen María.

Qué consolador pensar que todo esto es verdad, que lo podemos vivir en la intimidad de nuestro corazón y en

los diferentes momentos de nuestra vida, para luchar contra el mal, para recibir en nuestro alma la fortaleza del Señor, para apropiarnos de su piedad de Hijo y entrar con Él en el refugio de la Trinidad, para multiplicar humildemente en este mundo con nuestras buenas obras el esplendor de la bondad y de la generosidad de Dios.

La hermandad de la Pasión tiene que ser para todos los Hermanos una verdadera escuela de espiritualidad y de santidad. Jesús crucificado es nuestro Modelo y nuestro Maestro. No podemos conformarnos con ser cristianos corrientes, tenemos que intentar entrar con el corazón en la vida de Jesús, en su oración y en su ofrecimiento, con nuestra oración, con el estudio, con los pasos firmes del amor.

Si lo vivimos así, el Señor hará de nosotros testigos de su amor, apóstoles de su evangelio, colaboradores de su Reino. La Iglesia de Navarra, la sociedad de Navarra tiene necesidad de cristianos fervorosos, convencidos, entregados y dedicados, practicantes y militantes, cristianos capaces de ser fermento y levadura, capaces de cambiar el clima espiritual de nuestra sociedad, con el ejemplo personal y familiar, con nuestras actividades apostólicas, en las parroquias, desde los medios de comunicación, en nuestros ambientes de trabajo y de ocio, en las diversas circunstancias de nuestra vida social.

Que la Pasión de Cristo nos conforte, nos movilice, haga crecer en nosotros un amor verdadero, diligente y activo, para que, con la ayuda de la Virgen María, lleguemos a ser testigos y misioneros de su Reino.

Fernando Sebastián Aguilar
Arzpo. Pamplona, Obpo. Tudela



D. Fernando celebra este año el 25 aniversario de su ordenación episcopal. Foto: Arzobispado

UNZU

«La cruz a cuestras», un relato de hoy

Juan era el único de su cuadrilla que se animaba a seguir la tradición de sus familiares. Durante años, había ayudado a su abuelo antes y después de la procesión con la ropa y también dándole esa agua tan necesaria en los días de calor. De él había heredado la tradición y de él heredaba este año el puesto de portador de paso.

Se había preparado físicamente el mes anterior para poder soportar el peso que le correspondía en el paso, pero llegado el momento en el que la almohadilla se le hundió en el hombro, no pudo. Y tras sufrir lo indecible, en la siguiente parada del paso tuvo que dejar el sitio a otro hermano. Desde allí y hasta las cocheras de la Hermandad fue acompañando a Cristo en su camino hacia el calvario. Pero para él no era suficiente, no había podido quitarle un poco de peso a Jesús. En la llegada del paso a las cocheras y tras descubrir a su abuelo entre la multitud, Juan intentó arrimar el hombro para meter el paso en su lugar.

Aunque Juan continuaba enfadado consigo mismo y con el mundo, en cuanto vio a su abuelo acercarse intentó disimular y sonreír.

- ¿Qué? ¿Cómo ha ido?, comentaba su abuelo, mientras estrechaba la mano al Jefe de Paso.

- "De tal palo tal astilla", le respondía el Jefe de Paso, "si ya te digo Manolo que los que vienen ahora nos van a echar a todos. Sólo con 20 de estos jóvenes, sale la procesión".

Juan, ya cambiado, se acercó al grupo donde estaba su abuelo.

- ¿Qué tal el hombro?, preguntaba el abuelo a Juan. Y dirigiéndose al resto, "Hale, los jóvenes nos vamos a casa, nos vemos el próximo año".

Ya en la calle, el abuelo se mostró preocupado por Juan:

- "Una coca-cola y me cuentas qué te pasa", pidió el abuelo, sabiendo de antemano que la respuesta iba a ser positiva.

- "Que no... abuelo, no tengo ganas. Estoy cansado", respondió Juan.

Esto dejó sorprendido al abuelo y durante dos calles caminaron juntos sin mediar palabra. El abuelo se daba perfecta cuenta de que a Juan le ocurría algo, y éste a su vez caía en la cuenta de que el abuelo estaba preocupado por él.

En un arranque de sinceridad, Juan preguntó a su abuelo:

- "Abuelo, si te digo algo... ¿te enfadarás?", habló de manera entrecortada Juan.

- "No, hombre no. Dime", contestó el abuelo,

- "Te he fallado... no he podido con el...", dijo Juan.

- "Con el paso?", interrumpió el abuelo.

Esta pregunta dejó perplejo a Juan: ¿cómo lo sabe?... ¿pero si iba tapado?... si al final he arrimado el hombro...

- ¿Cómo lo sabes?, preguntó inocentemente Juan.

- "Te he dicho muchas veces: sabe más el diablo por viejo que por diablo", contestó el abuelo, "nadie que haya

llevado el paso termina tan fresco como lo has hecho tu hoy".

- "Pero te he fallado... ¿por qué no te enfadas?", dijo Juan.

- "¿Por esto?... ¿enfadarme yo?... ¿por esto?", replicó sonriendo el abuelo.

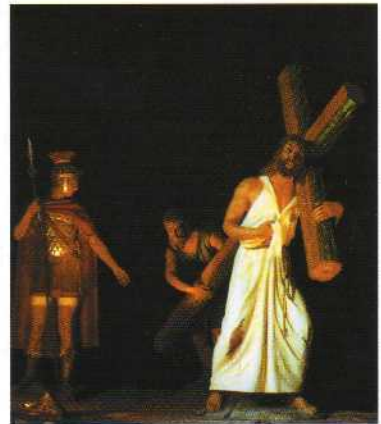
- "Escúchame", siguió el abuelo, "cuando ingresé en la Hermandad no lo hice solo, conmigo ingresó más gente, conoces a Manolo, Julián, "el parchís" y más que hoy ya no salen ya de casa. Y también entró otro chico, enorme, del Roncal. Le llamábamos el "Roncalés". Éste quería llevar el paso solo, sentía esa fuerza, al igual que tú, pero tenía una desventaja: era muy alto. Entró en el Paso de "La Cruz a cuestras", pero le dijeron que no, que era muy alto. Entonces intentó lo mismo con el Paso del "Ecce Homo", pero allí le dijeron que no: siempre llevaba el paso cambiado. El chico se desanimó y pensó en abandonar a pesar de su ilusión. Al igual que tú, pensó que algo había hecho mal..."

- "Pero si no había hecho nada", interrumpió Juan.

- "No tengas prisa, y escucha", le riñó el abuelo y continuó, "Pero por aquel entonces a uno de los pasos más importantes y pesados, el de "La Última Cena", decidieron colocarle ruedas. Y el "Roncalés" encontró por fin su sitio. Allí todo eran facilidades y hoy es su Jefe de Paso. Juan, tú debes hacer lo mismo. Encuentra tu sitio en la procesión. Al igual que él tienes fuerza y ganas de continuar, por eso no te debes desanimar. No te desanimas, porque entonces me enfadaría de verdad", terminó el abuelo.

- "Ahora, ¿ya quieres esa coca cola?", preguntó sonriendo a Juan.

- "Sí, ahora sí", respondiendo con una gran sonrisa Juan.



Luis Miguel Pinilla Marco

BIJOYA

MAYORISTAS DE JOYERIA Y RELOJERIA

c/. Tudela, 17 - Tel. 948 15 00 86 - Fax 948 23 91 22 - 31003 PAMPLONA



Monasterio de la Oliva, 1. Tel. 948 25 10 38
Iturrana, 25. Tel. 948 27 66 06



2004, Año Jacobeo

El arzobispo de Santiago de Compostela, Julián Barrio, abrió el pasado 31 de diciembre la puerta Santa o puerta del perdón de la Catedral de Santiago, dando comienzo al primer Año Santo Compostelano del nuevo milenio. Hasta el próximo 31 de diciembre, cientos de miles de caminantes, y millones de peregrinos en vehículos y autobuses, acudirán a la Seo Compostelana para ganar la Indulgencia Plenaria.

El Camino de Santiago nació a principios del siglo IX, en el mismo momento en el que el ermitaño Pelayo observó una milagrosa lluvia de estrellas sobre un campo cercano, hecho que daría nombre a la zona, Compostela. La luz irradiaba de un lugar en el que se halló una necrópolis del siglo primero, y los indicios encontrados llevaron al obispo de Flavia, Teodomiro, a aseverar que el sepulcro encontrado era de Santiago Apóstol. Primero cientos y luego miles de peregrinos de todo el mundo conocido, encabezados por el rey Alfonso II de Asturias, se dirigieron a Compostela para pedir la intercesión del Apóstol y el perdón de sus pecados.

Han pasado casi doce siglos desde aquellos hechos, y hoy más que nunca renace la peregrinación a Santiago. Cada año, el número de caminantes aumenta un 10-15% sobre la cifra del año anterior, disparándose los Años Santos. En el presente 2004, se calcula que, sólo andando o en bicicleta, llegará a Santiago unas ciento cincuenta mil personas.

Inicio del Camino

Todos tenemos claro dónde termina el Camino, pero ¿dónde empieza? El dicho popular afirma que "el Camino de Santiago comienza en casa de cada uno", y así fue en la Edad Media, cuando los peregrinos salían de sus casas para iniciar una larga travesía de la que muchos no volverían.

Gracias a las comunicaciones, el peregrino moderno puede comenzar donde desee. Dado que la mejor infraestructura de acogida está en el llamado "Camino Francés" (de Roncesvalles a Santiago), la mayor parte de los caminantes

inician su peregrinación en alguna ciudad de este Camino (Roncesvalles, Pamplona, Estella, Logroño, Burgos...), dependiendo de la distancia que desee recorrer, y siguen las flechas amarillas, indicador universal de Camino de Santiago, hasta llegar a Compostela.

No obstante, no hay un único Camino de Santiago: por ejemplo, la puerta del Sol de Madrid, la Giralda de Sevilla o la Catedral de Notre Dame en París comparten la presencia de alguna flecha amarilla en sus cercanías. Y es que son muchos los caminos señalados como jacobeos aunque carezcan de la infraestructura hospitalaria del Camino Francés.

Año Jacobeo

Este año es Santo Compostelano, como lo fueron 1993 y 1999. Esto es debido a que desde el siglo XII la Catedral de Santiago es templo jubilar, en el que se concede la Indulgencia Plenaria todos los días del año cuya festividad de Santiago, el 25 de julio, cae en domingo. Así, el próximo 2010 volverá a ser Año Jacobeo.

Pese a la creencia extendida, no es necesario ir a pie o en bicicleta a Santiago para ganar la Indulgencia. La Iglesia decreta que se debe acudir con espíritu devoto a la Catedral de Santiago, rezar en su interior y celebrar los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia en el plazo de quince días anterior o posterior a la visita a la Catedral. No es necesaria la peregrinación a pie, pero se considera una preparación fundamental para acudir con espíritu devoto a la tumba del Apóstol.

El Camino de Santiago es un medio para llegar a un fin: la tumba del Apóstol. En este tiempo de Cuaresma podemos entender mejor la dinámica del Camino: un duro recorrido que nos va preparando para el momento clave por el que salimos de casa con nuestra mochila y nuestra credencial; un Camino en el que se une el arte, la historia, el esfuerzo físico, la espiritualidad, el compañerismo... para disponernos a la llegada ante el sepulcro de Santiago, momento cumbre y punto de inflexión en el que comenzamos a poner en práctica todas las enseñanzas que el Camino nos aporta.

Carlos Mencos Arraiza

La Compostela es un documento del Cabildo Catedralicio de Santiago que certifica la peregrinación por motivos religiosos o espirituales a Santiago. Para conseguirla, se debe enseñar la Credencial, para demostrar la realización del Camino de Santiago. Para conseguir la Compostela se ha debido llegar a Santiago tras cien kilómetros andando o doscientos en bicicleta, como mínimo. El documento se encuentra escrito en latín y dice así: "EL CABILDO de esta Santa Apostólica Metropolitana Iglesia Catedral Compostelana, custodio del sello del altar de Santiago Apóstol, para que todos los Fieles y peregrinos que llegan desde cualquier parte del

Orbe de la tierra con actitud de devoción o por causa de voto o promesa hasta la Tumba de Santiago, Nuestro Patrón y Protector de las Españas, acredita ante todos los que observen este documento que: X ha visitado devotamente este sacratísimo Templo con sentido cristiano (pietatis causa). En fe de lo cual le entrego el presente documento refrendado con el sello de esta misma Santa Iglesia".



La credencial es un documento que acredita al portador la condición de peregrino. Gracias a esta identificación, el caminante podrá recibir la acogida al peregrino y la hospitalidad de los diversos refugios y gentes que encuentre por el Camino. Además, es el documento utilizado para conseguir la Compostela al terminar el Camino de Santiago. La credencial se debe sellar una o dos veces al día en los lugares por los que pasa (sellos de iglesias, refugios, hoteles, bares...), indicando la fecha, demostrando así que el portador se encuentra efectivamente haciendo la peregrinación.

Se puede recibir tras un encuentro personal en las asociaciones, cofradías, refugios, arzobispados y otros puntos en los que ha delegado el Arzobispado de Santiago. En Pamplona, se solicita en el Arzobispado, en el refugio de peregrinos de los Amigos del Camino de Santiago en Navarra y en el edificio Central de la Universidad de Navarra.



La Procesión del Santo Entierro de Corella

Se ha comparado con frecuencia a la procesión de Corella con un auto sacramental porque, junto con los pasos más clásicos, habituales en cualquier pueblo, desfilan un gran número de corellanos que, ataviados a modo, representan a múltiples personajes bíblicos del Antiguo y el Nuevo Testamento y aún posteriores.

No existe conocimiento sobre la fecha en la que comenzó a celebrarse este acto, aunque la mayoría de las opiniones la sitúa en torno a los primeros años del siglo XVIII como catalización realizada por la Iglesia de las distintas manifestaciones de los gremios. En todo caso, el primer dato documentado en el que se puede remontar su origen se fecha el 22 de febrero de 1710: el acta de constitución de la primera Cofradía o Hermandad, denominada Hermandad de Caridad y Amistad de los Dolores -también conocida como del Descendimiento-. Esta cofradía, integrada en la Parroquia del Rosario, y a la que sólo podían pertenecer siete hombres en memoria de los Siete Dolores de María la Virgen, tenía como principal objetivo el de honrar la memoria de la Pasión y Muerte del Señor, finalidad que, posteriormente, asumió la Hermandad de la Pasión con su constitución dos siglos después.

Parece ser que, tras este primer paso dado con la constitución de esta cofradía, la iniciativa e impulso para la celebración de la procesión correspondió fundamentalmente a las dos Parroquias de la localidad, que junto con los diferentes gremios entonces existentes consiguieron que cada uno de estos participara con algunas representaciones procesionales.

Considerado ya el inicio así como una cierta continuidad de la Procesión y el desarrollo de la misma, pronto alcanzó un singular prestigio, basado en su originalidad, lo que llevó a sus organizadores a incorporar figuras e imágenes, especialmente representativas de la Pasión y Muerte, en abundante y rica descripción de pasajes evangélicos, característica que conserva esencialmente en la actualidad. El interés que fue despertando y el entusiasmo alcanzado por lo que constituía un estimable patrimonio artístico, llevó consigo la posterior incorporación de importantes tallas como las del Ecce Homo o, sobre todo, el Cristo atado a la columna, magnífica talla procesional

que data de 1645 y que fue atribuida a Gregorio Fernández o Juan de Balmaseda.

Desde esta época, y hasta el momento del nacimiento de la Hermandad de la Pasión, se disponen de pocos datos que permitan conocer como se fue desarrollando la procesión, si bien este hecho parece ser reflejo de que al inicio fue desarrollándose con algunas incorporaciones de elementos y figuras, para después transcurrir un largo período en el que apenas hubo ampliaciones, hasta finales del siglo XIX que fue cuando se incorporaron la mayor parte de las figuras vivientes que hoy conocemos.

En lo que se refiere a los pasos procesionales, pese a la previa existencia de muchos de ellos, si bien de pequeñas dimensiones, comenzaron a incorporarse los de mayor porte a partir de 1960, año en que se incorporó el paso del Cristo Agonizante, en 1963 lo hizo el de la Entrada de Jesús en Jerusalén, en 1967 el Paso de la Última Cena. También en la década de los 70 se producen nuevas incorporaciones fruto del intenso trabajo que la Hermandad de la Pasión desarrolló en aquellos años. Así en 1973 se produce la incorporación del paso de la Cruz a Cuestas, año en el que se le dotan de nuevas andas al paso del



Cristo atado a la columna

CAJA NAVARRA

Cristo atado a la Columna y se remodela el paso del Ecce Homo.

En la procesión actual, pueden señalarse cuatro tipos de figuras: los pasos que representan los momentos más significativos de la pasión y la muerte de Jesús, la representación viviente de personajes bíblicos, la de otros personajes de la Iglesia posteriores al Evangelio, y la representación también de otros conceptos abstractos, como las virtudes cristianas o de la propia muerte, simbolizada en el esqueleto y su guadaña, y que ofrece una impresionante introducción a la procesión. Merece destacarse igualmente la figura de los penitentes, entunicados descalzos que arrastran pesadas cadenas atadas a sus tobillos.

En todo caso, siempre se ha resaltado la singularidad de la estructura del cortejo, sin que se sepa por qué figuran en él tales personajes y no otros en una mezcla heterogénea y que no sigue, que se sepa o se atisbe, ningún patrón conocido.

Un preámbulo a la procesión: La función de las Siete Palabras

La función de las Siete Palabras tiene lugar el mismo Viernes Santo, antiguamente entre las 12 y las 3 de la tarde, hoy con algo menos de duración, y en ella el sacerdote glosa las siete últimas frases pronunciadas por Jesús antes de su muerte. Nada singular, de no ser porque el acto se reviste de nuevo del barroco espíritu corellano que lo convierte en una función en la que las palabras del sacerdote se mezclan con los cantos del coro y la música de la orquesta en un concierto sacro impresionante que, para mayor dramatización, se celebra con decorados cuasi teatrales y la presencia de encapuchados que sostienen una cruz a la vista de todos en la que se lee cada una de las frases que se glosan. Entre dicho decorado destaca un gran Cristo en la Cruz, escultura de Pedro Ribaflecha y datado en 1655, que es articulado y que posteriormente, en un alarde de realismo significativo, será puesto en el sepulcro para su incorporación al desfile procesional.

La Hermandad de la Pasión

Corella ha sido siempre un pueblo en el que la Semana Santa se ha vivido con una gran intensidad y religiosidad, sin duda porque la tradición, la implicación y participación en la misma y en la totalidad de los actos que la conforman se han ido transmitiendo de padres a hijos a lo largo de las diversas generaciones. Esto, sin embargo, no hubiera sido posible sin la labor desarrollada desde su fundación por la Hermandad de la Pasión, entidad que, integrada por una serie de corellanos amantes de sus costumbres y tradiciones, ha estado estrechamente relacionada con la Semana Santa corellana a lo largo de prácticamente todo este último siglo.



David, Beshabe su esposa y Salomón

Pese a que como hemos señalado cabe remontarse a 1710 para encontrar un precedente documentado de la creación de la Hermandad de Caridad y Amistad, no es hasta 1937 cuando se dan los primeros pasos para constituir la Hermandad de la Pasión de Corella. Tras las gestiones oportunas y el nombramiento de una comisión encargada de redactar un reglamento fundacional, el 2 de febrero de 1943 se constituye una primera Junta con la aprobación de sus estatutos, para cuya elaboración, según se dice en el acta correspondiente, se efectuó un concienzudo estudio del Código de Derecho Canónico y del Reglamento de la Hermandad de la Pasión de Pamplona.

Finalmente, una vez presentados dichos estatutos al Obispo de Tarazona, al pertenecer Corella entonces a dicha Diócesis, con fecha 7 de marzo de 1944, el Sr. Obispo erige canónicamente la "Hermandad de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo" en la Capilla del Santo Cristo de la Iglesia Parroquial de San Miguel de Corella.

En la actualidad la Hermandad de la Pasión de Corella, junto a todo el pueblo de Corella, pues no se puede olvidar que son en torno a las mil personas las que participan en la procesión, continúa con la importante labor de mantener y dignificar los distintos actos de la Semana Santa corellana, sin perder la esencia de la entidad y los fines primordiales que dieron lugar a su creación, ni las peculiaridades de los actos que se encarga de organizar. Todo ello en una clara y evidente muestra de que el entusiasmo y cariño por nuestra procesión que demostraron nuestros antepasados sigue patente entre las gentes de Corella, para quienes su Semana Santa sigue teniendo un profundo significado y raigambre.

Textos y fotografías:

Junta de la Hermandad de la Pasión de Corella

Bicicletas Calidad Mundial

¡La mejor relación calidad-precio!

CONDOR

MONTAÑA • CITY • INFANTIL • JUVENIL • PASEO • CARRERA • FITNESS

Modelos SHIMANO 2004



El Rosario de los esclavos

En el primer tercio del siglo XVII se inicia en la Catedral de Pamplona el rezo diario del rosario, fomentado por la predicación de los Dominicos que popularizaron en todo el ámbito español los rosarios públicos procesionales, los cuales tuvieron gran arraigo en la católica Pamplona.

Ello animó al Obispo de la Diócesis, Don Melchor Angel Gutiérrez el año 1730 a instituir "El Rosario de los Esclavos de María", a semejanza y con similitud de fines y nombre al fundado por el Beato Simón de Rojas Español en el convento de Trinitarios Calzados de Madrid, el año 1611, con la denominación de "Congregación de Esclavos del Ave María".

Y así, vino rezándose públicamente el Rosario de los Esclavos durante más de siglo y medio hasta que las corrientes liberales que invadieron España, procedentes de Francia principalmente hacia el 1790, provocaron una cierta decadencia.

El 20 de Abril de 1797 es cuando un grupo de beneméritos pamploneses se reúne para dar cuenta de que desde tiempo inmemorial se venía celebrando el Rosario en la Santa Iglesia Catedral, saliendo diariamente, según costumbre, al toque del Angelus matutino. "...Que hubo momentos de tan poca concurrencia que se creyó desaparecería tan laudable costumbre y que milagrosamente se



El Rosario de los Esclavos tiene hoy una existencia real de 378 años rebasados

conservó. Pero para no exponer a una probable extinción convenía redactar unas Constituciones".

Fundada la Congregación con las licencias pertinentes y compuesta de 22 artículos, quedó nominada bajo la adverbación de NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO e incorporada a la antiquísima Cofradía del Santo Rosario de Santo Domingo de la Ciudad. Y para su conexión con el Cabildo, éste quedaría representado en la Congregación por uno de sus canónigos con el título de Protector, y por el Vicario de la parroquia de San Juan Bautista.

Y previa la licencia y consentimiento del M. I. Cabildo concedido por decreto de 24 de Noviembre de 1797, ratificado posteriormente por su Ilustrísima el Obispo de la Diócesis, en acción de gracias por la fundación y aprobación canónica de la Congregación, el sábado 21 de Abril de 1798 y "...luego del toque de las Avemarías (el ángelus matutino), se hicieron tres señales con separación con las campanas grandes en la forma que se hace en funciones extraordinarias festivas; salió a esa misma hora el Sto. Rosario con la música de la Sta. Iglesia y algunos instrumentos del Regimiento de León que guarnece esta Plaza y con un concurso numerosísimo y devoto formando tres coros de cantores."

Así pues, el Rosario de los Esclavos tiene hoy una existencia real de 378 años rebasados y 207 como Congregación canónicamente constituida.

La víspera de la festividad de la Virgen del Rosario, la procesión terminaba en Santo Domingo donde se cantaba el resto del Rosario ante la imagen de la titular de la Hospitalería. El recorrido era, al parecer, por las calles de Navarrería, Carmen y Cuesta del Palacio.

Los Rosarios solemnes eran entonces frecuentes. Así en 1799, con motivo del fallecimiento del Papa Pío VI y como rogativa para la acertada designación de la Sede vacante, el rosario se ofreció durante nueve días seguidos con esta intención; y después otros tres días más "...con música y majestad..." como acción de gracias por la feliz elección del sucesor, que fue Pío VII.

Entrados en el siglo XIX, la actividad de la Congregación transcurre con toda normalidad, y así lo reflejan las actas correspondientes hasta el 30 de Abril de 1807, a partir de la cual se interrumpe su expresión en el libro de actas hasta el 19 de Julio de 1827, fecha en que se reajusta la Junta Rectora nombrando nuevo Mayordomo y Secretario. Corresponde esta laguna de recopilación escrita, que no de actividad real, a la invasión de España por el ejército francés y la consecuente guerra de La Independencia - de tan abnegada y heroica participación del pueblo navarro - y de los turbulentos tiempos que la sucedieron.

Décadas después, terminado el bloqueo de Pamplona por los Carlistas, allá el año 1875, los Rectores del Rosario juzgaron conveniente recluirlo de modo definitivo en el interior del templo Catedralicio. Y años después, antes de finalizado el siglo, se acordó también que su rezo tuviera lugar por la tarde. Y así viene realizándose actualmente.

Sin duda que el gran resurgimiento de la Congregación en las primeras décadas del siglo XX, se debió en buena parte a diferentes factores y elementos entre los que podríamos destacar:

Un buen equipo humano en la Junta Rectora dispuestos a trabajar arduamente.

Unos Obispos que la ayudaron con sus consejos y presencia en los Rosarios vespertinos, en los que no faltaban sus palabras cálidas de amor a la Virgen.



Y, sobre todo, una feligresía que reaccionaba con su asistencia a los actos religiosos, contra las corrientes de laicismo y ateísmo que se deseaba imponer a la sociedad de entonces.

De ahí que la Junta Rectora estimara la conveniencia de renovar los faroles y estandartes por otros más dignos, acordes con la solemnidad de los Rosarios de las fiestas más importantes del año, así como los celebrados durante el mes de Octubre.

Rosario actual

El Rosario de hoy apenas difiere de los tradicionales de antaño. Por especial favor del Cielo nunca faltaron, a lo largo del tiempo, dignos continuadores de aquellos denodados caballeros de la Virgen consagrados a la diaria tarea de su organización, respetando con laudable buen sentido la integridad de su ritual.

La llamada a los fieles, actualmente durante el mes de Octubre, continúa haciéndose desde el atrio a toque de campanilla. La procesión, con los faroles que antes que antes iluminaban la ruta obscura de la madrugada, fiel trasunto de aquellas procesiones públicas vespertinas, hoy nos acompañan en la procesión del "5º Misterio" con cangilones de "Ora pro nobis". Como entonces, tiempo

de peregrinos y aventureros por caminos llenos de peligros y mares tenebrosos, continúa rogándose "por los caminantes y navegantes". Así también, "Por los enfermos de la Ciudad", recordando al mundo del dolor, de los que sufren sin que la sociedad ruidosa y bullanguera nos permitan sentir sus lamentos, percatándonos que existe el mundo de los que sufren.

Actualmente ha habido un resurgir en la asistencia al Rosario a partir de la última década del siglo XX.

Así es hoy el Rosario que nos legaron nuestros mayores: Joya impar de tradición y belleza. Estimémoslo en todo su valor, y ya que las mudanzas del tiempo dificultan el recobro de su vitalidad y vigor de antaño, percatémonos al menos del deber que tenemos de conservarlo, especialmente nosotros los pamploneses, porque además de cumplir con la devoción que debemos a la Madre de Dios y Madre nuestra, mediadora de todas las gracias, es también para un navarro honor de caballero postrarse a los pies de esa imagen tan venerada de SANTA MARIA DE PAMPLONA en el mismo lugar donde tantas veces lo hicieron y velaron sus armas los monarcas de nuestro reino.

Juan José Echamendi Aristu
Secretario de la Congregación.

Recuerdo al maestro Bravo en Semana Santa

El "Coro Infantil Hebreo" o "Coro de niños de la Providencia", con sus túnicas caracterizadas, es una de las estampas más entrañables de la Semana Santa pamplonesa. Fue el maestro Gumersindo Bravo quien fundó y dirigió este coro. Nacido en la calle del Carmen número 9, el día 13 de enero de 1892, estudió en "La Casita" de la calle Dormitalería 1, y en el Colegio de los Jesuitas de Javier, ingresando después en el ejército como músico, y en el 1907 en el Regimiento de Infantería número 29, de Guarnición en Pamplona.

Profesor y Director de bandas

En febrero de 1941, obtiene por oposición la cátedra de profesor de solfeo e instrumento en la Academia Municipal de Música de Pamplona, creando después diversas bandas: Educación y Descanso, Cruz Roja y su Banda Popular Sanferminera.

Fue también Gumersindo Bravo hombre piadoso y religioso. Participaba en las javieradas, ida y vuelta, y compuso junto con el Padre Valeriano Ordóñez (jesuita) entre otras obras: "La marcha a Javier" y las Jotas de "La Javierada", interpretadas por el grupo folclórico Los Iruña'Ko.

Cantos para la Semana Santa

Igualmente, el maestro Bravo fundó la Banda del Colegio Ave María y coros en el Colegio de San Francisco y la Providencia. Asimismo, colaboró con la Hermandad de la pasión del Señor, en Pamplona, para procesiones del Domingo de Ramos y del Santo Entierro, el día de Viernes Santo. Sus niños del "pueblo judío" fueron primeramente del colegio de la Providencia, después del Colegio de San Francisco y de Martín de Azpilicueta en la calle Compañía

y, actualmente, son chicos y chicas de las parroquias del Casco Antiguo quienes dan vida a este coro.

Son los cantos del maestro Bravo, que por fidelidad se mantienen en el repertorio, sumando otros cantos de J. Sagüés, V. Ordóñez, F. Palazón y otros cantos populares.

Gumersindo Bravo falleció el 25 de julio de 1985, con noventa años; un hombre que fue el perejil de todas las salsas, en Semana Santa, Sanfermines y otras fechas populares y musicales.

Estos días, de procesiones y cantos, lo recordamos, abriendo el paso en las festividades del Domingo de Ramos y Viernes Santo. Sus niños de "pueblo judío" son su legado, y sus canciones un homenaje a quien tantas veces recorrió Pamplona con sus cantos, música y fe.

De la misma manera que cada Viernes Santo y momentos antes de la procesión, cuando comunican por megafonía que el "Coro de la Providencia" se encuentre preparado, es decir, "Coro del pueblo judío", nuestros cantos de "Gloria, gloria" van a al memoria de este buen hombre, fundador de este coro, con la dedicatoria un poco taurina de: "¡Va por usted! ¡Bravo, Maestro!



Gumersindo Bravo (1892-1985). Foto: E.L.

Elena Leache Echalecu
Directora del Coro "Pueblo judío"



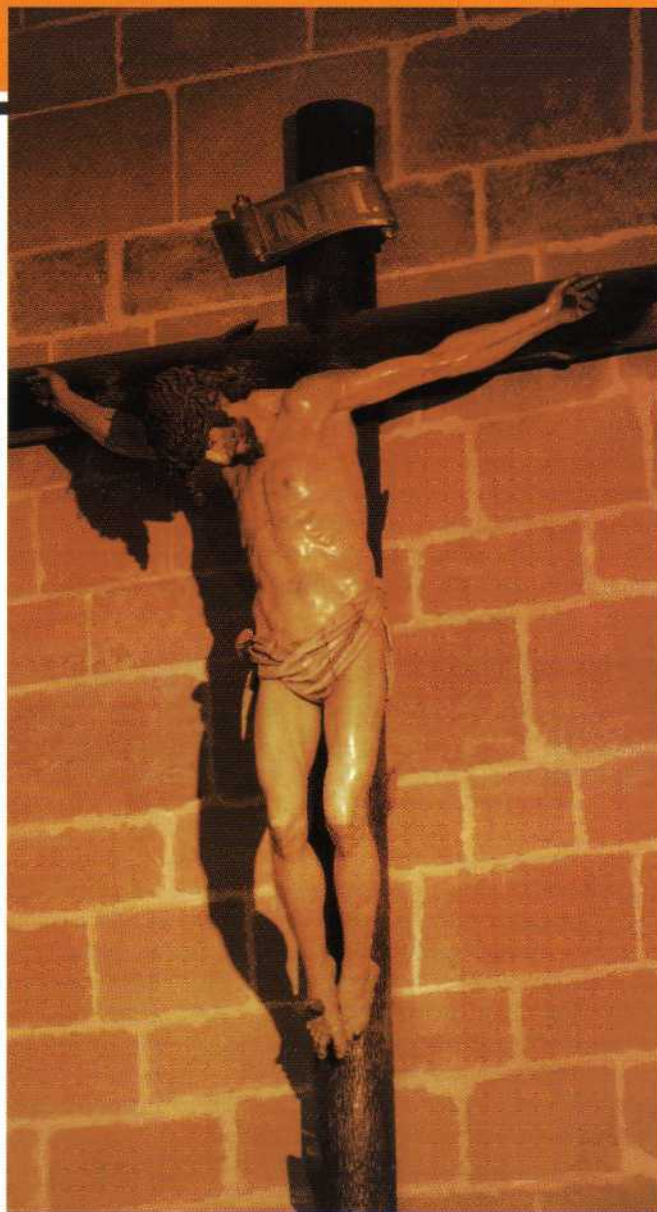
El crucificado de Anchieta de la Catedral de Pamplona

El Cristo de la catedral es uno de los más espléndidos Crucificados de la Escultura del Renacimiento hispano. Colocado hoy en la capilla de San Juan, sin un enmarque adecuado, estuvo emplazado primitivamente en la capilla Barbazana del claustro pamplonés, donde presidía el altar de la Cruz. Allí lo menciona un libro inventario del año 1649, dado a conocer por Goñi Gaztambide: "Ittem un San Jerónimo de bulto, que está en la capilla de la Barbazana juntamente con un Santo Cristo crucificado. Son hechuras de Anchieta" En 1857 se trasladó el Santo Cristo al trascoro y de ahí pasó a una capilla de la girola catedralicia hasta ocupar el emplazamiento actual. Esta imagen debió de gozar de gran devoción popular; así desde fines del siglo XVII, los miércoles y viernes de cuaresma se iba en procesión hasta el Santo Cristo de la Barbazana; después de su traslado la procesión cambió de recorrido y se dirigió al trascoro.

La existencia de obra tan importante en la catedral se explica con facilidad. Juan Anchieta, famoso escultor vasco y hombre de profunda religiosidad, era feligrés de la iglesia de San Juan Bautista, parroquia de la catedral, y en ella mandó que se celebrasen los funerales y quiso enterrarse en el claustro, en lugar próximo al Santo Cristo. De otra parte, la relación que el escultor sostuvo con los obispos de Pamplona pudo ser el origen del encargo de esa obra, pero cabe también que fuera donación del artista a la catedral. La contemplación del Cristo en el claustro catedralicio dió a Anchieta una gran fama en la ciudad, fama que aún se mantiene en la actualidad. Se fecha en 1577.

La obra

El Crucificado de la catedral es una escultura de tamaño poco menor que el natural, del que llama la atención su imponente masa muscular. Se le representa muerto, con la cabeza caída sobre el pecho e inclinada sobre el brazo derecho. Sus delgados brazos describen el típico balanceo manierista, en tanto que el torso y las piernas forman una curva culminada por la inclinación de la cabeza, lo que le confiere un intenso dramatismo. De excepcional calidad es el tratamiento anatómico del torso que parece inspirado en la estatuaria clásica, y de las piernas, de acertadísimo modelado. De gran perfección son los pies clavados, el derecho sobre el izquierdo, matizado con virtuosismo las falanges de los dedos y manteniendo con gran expresividad el pulgar separado del dedo contiguo. También son muy expresivas las manos semiabiertas con cuidado tratamiento de los dedos. Su encarnación es de color blanco marfileño recorrida únicamente por unos hilillos de sangre sin ningún exceso, y con algunos cardenales huella de la Pasión.



El Cristo se encuentra hoy entrando en la Catedral a mano izquierda
Foto: María Concepción García Gainza

Como seguidor de Miguel Angel cuyos Cristos conoció a través de Gaspar Becerra, Anchieta ama el desnudo y conoce la anatomía del cuerpo humano que la muestra con toda su plenitud. Impresionante es su cabeza que al inclinarse deja caer a un lado una melena ondulada, trabajada con gran apuramiento, en la que se entrelaza una corona de espinas que llega hasta las cejas. Dada la inclinación de la cabeza admiramos con dificultad un rostro triangular de arqueadas cejas, ojos cerrados y expresión rigurosa pero tranquila. Su dramatismo contenido, bien lejano de la crispación de otros Crucificados, y el poderoso desnudo, lleno de corrección y clasicismo, hacen de él una de las mejores imágenes de devoción del Renacimiento, expresión del sentimiento religioso de la Contrarreforma, que suscita el fervor de quien lo contempla.

María Concepción García Gainza



La semana Santa del monitor

José Antonio, el Monitor de la Hermandad de la Pasión, se encarga desde la trastienda de que los actos que organiza la Hermandad no se vean sorprendidos por imprevistos. En el siguiente artículo, José Antonio nos relata su vivencia de la Procesión del Santo Entierro.

Justo después de que entre el último paso de la procesión de Viernes Santo de cada año, justo entonces, empiezan de nuevo los preparativos para la siguiente. Toca la revisión de todos y cada uno de los pasos, de la ropa de los figurantes, romanos, pueblo judío y de cuantos se visten y participan en tan magnífico evento.

Cuando se acerca la Cuaresma, un lógico nerviosismo se apodera de uno. Ya sé que no hay por qué preocuparse, pero es inevitable; uno cree que lo tienen todo preparado, pero siempre puede surgir algún contratiempo. Hasta la fecha, cuento con varias imprevistos que pasaré de largo para no aburrirlos.

Con la Procesión del Cristo Alzado hasta la Catedral, empieza la cuenta atrás. Antes de concluir la Cuaresma empezamos con el Septenario de la Dolorosa (algunos me veréis en San Lorenzo encendiendo las ciento cincuenta velas del paso de la Dolorosa) y así hasta el traslado de la misma en procesión a la Catedral. Un cierto nerviosismo reina

en la Hermandad de la Pasión; las distintas comisiones ultiman los últimos detalles, todo debe funcionar perfectamente para no dejar nada en el tintero. Yo, cuando empiezan a salir de la Hermandad los primeros pasos (Cristo Alzado, las andas de la Dolorosa y la Entrada de Jesús en Jerusalén el domingo de Ramos), pienso que esto ya está en marcha y que el día estrella de la Semana Santa pamplonesa está inmediatamente encima y que con la apertura al público del Oratorio, sólo me queda esperar el Viernes Santo. Ese día, la Hermandad se convierte en una auténtica locura, que a continuación contaré tal y como sucede.

En el Oratorio, que como todos sabéis es un recinto grande, tienen que entrar todos los portadores de

los pasos. En ese momento comienza el encuentro con todos ellos revoloteando por el Oratorio, empiezan a cambiarse, colocarse al lado de sus pasos, inician los saludos, las charlas, etc., pero junto a los colaboradores que tengo: Rafael, Eduardo, Torres, Lucas, etc., intentamos que todo salga bien.

Mientras, en el piso de arriba, alrededor de quinientos figurantes se afanan en vestirse correctamente, por supuesto con la estimable ayuda de la comisión de vestuario; yo no veo lo que ocurre, pero me lo puedo imaginar.... Se acercan las 7:30 de la tarde y todo está listo.

El primer paso está preparado para salir, el ir y venir por el Oratorio, colocar los varaes haciendo sitio de la mejor manera posible y mientras el presentador por el altavoz va nombrando a los distintos figurantes que se tienen que incorporar a la Procesión. Abrirse paso entre los Hermanos para poner los varaes es un atarea ardua y complicada, pero gracias a los portadores que amablemente echan una mano, todo va saliendo bien, entre sudores, empujones, etc.

Ya están todos en la calle, es una sensación extraña ver el Oratorio vacío.... Con el olor a los cirios de los hachones y con todo lleno de bolsas y caramelos por el suelo, reponemos fuerzas para cuando vuelvan de nuevo al Oratorio. Apenas nos damos

cuenta y ya empiezan a llegar los primeros pasos y entonces es cuando pienso que, a pesar de que ahora queda todo por recoger, limpiar, ordenar, etc., todo ha salido bien un año más, y me quedo contento por el deber bien hecho. Cuando se baja el portón del Oratorio comienza otra historia que os contaré en otra ocasión.

Un cordial saludo a todos y cada uno de los hermanos y hermanas que, de una manera u otra, hacéis realidad todos los años que la Procesión sea posible.

¡Gracias!

*José Antonio
Monitor de la Hermandad*



Todo tiene que estar a punto para el Viernes Santo. Foto: C.M.

Esta Revista llega a más de **7.000 personas**. Anúnciese en **MOZORRO**, la Hermandad necesita su colaboración.

Infórmese en nuestras Oficinas: Dormitallería, 13 - 31001 Pamplona

Web: www.pasion-pamplona.org